

Por Laura Verónica Gallo  
y Martín Leonardo Gaspar

Traductorado Científico-literario  
4° año.

*A veces presentimos que existe una contracara de nuestra realidad. Intuimos que debe haber otra visión, otras definiciones y otras preguntas. Pero nuestras percepciones se desfondan ante la falta de palabras. Sólo de tanto en tanto alguien alcanza a rescatar estas extrañas perspectivas. La autora Olga Orozco se ha abocado a esta compleja labor. Por eso resulta tan interesante hablar con ella, preguntarle por su hábito de ver luces donde se suelen ver sombras y de encontrar dudas entre las certezas.*

— ¿Cuál es la importancia de la "noche" y el "sueño" en su obra?

Bueno, siempre han tenido mucha importancia, inclusive tengo un libro que se llama *La oscuridad es otro sol*, es decir que yo no creo en la luz de la razón pura, inclusive tengo un libro por publicar, de relatos de infancia, también, igual que *La oscuridad es otro sol*, que se llama *También la luz es un abismo*, porque me parece que la razón da un gran salto igual que lo da la religión, da un gran salto que tiene que cubrir con algo y me parece que la religión lo cubre mucho mejor ya que lo cubre con la fe. Pero la razón ¿con qué explica el origen? ¿con qué explica el final de las cosas? Con nada, ¿verdad? Por eso creo más en los poderes subconscientes, en los poderes del ensueño, en los poderes oníricos, creo como en otras realidades que están insertadas en éstas, pero nada para las que no tenemos sentidos adecuados para captarlas. La iluminación de los Santos a veces les produce la revelación necesaria, aunque sea en un relámpago, y nosotros tenemos a veces una intuición remota de esas otras existencias, de esos otros mundos.

— ¿Cuál es su relación con la religión?

Soy profundamente religiosa. No soy dogmática, no tengo un dogma preciso porque mi formación primera fue absolutamente católica. Después empecé a agregar yo por mi cuenta elementos creíbles a religiones orientales. Yo creo que Dios es uno y tiene muchos nombres.

— ¿Cuál cree usted que sería el lector ideal de su obra?

Yo creo que todos los lectores son ideales, a los lectores hay que sacarles brotes y plantarlos porque cada uno complementa, a su modo, el poema en sí. La poesía es muy rica y por lo tanto casi siempre es ambigua. Inclusive uno mismo después de mucho tiempo de escribirla, cuando ha perdido la estructura rígida del poema que tenía manejando y lo ha dejado suelto de esa estructura mental que se ha hecho, a veces no lo reconoce o le da otro sentido que el que le dio en su momento, así que si para una cada lectura puede ser nueva a través de los años, los lectores de un poema son infinitos también.

— ¿Qué es lo que busca a través de la poesía, de escribir?

Yo creo que todos somos inacabados, imperfectos y que busco de alguna manera remontar mi ignorancia, saber de dónde vengo, a dónde voy. Sé que no lo voy a conseguir de este lado del mundo, pero siempre voy a seguir yendo a través de la poesía un poco más allá, siempre un poco más allá de este aquí, de este ahora, de esto que es tan visible y tan inmediato, y que sé que no es todo, porque yo siento que hay prolongaciones profundas de mi propio ser, como las hay del tuyo y del de cada uno, y que no son, como decía antes, captables por los sentidos que tenemos; y yo creo que la poesía es como una especie de interrogación infinita, que cada una de las cosas que uno dice, por más que sea una afirmación o una aseveración es como una pregunta que conduce a otra pregunta, a otra pregunta a otra pregunta, y creo que algún día al final de esa pregunta nos encontraremos con Dios como respuesta.

(De este lado del mundo yo creo que no hay respuestas. No podemos pensar que nos han traído aquí, nos dejan en una ignorancia y nos van a llevar a una misma ignorancia. Tendremos una explicación de todo. Por eso creo, no en las explicaciones, creo en esa cosa trascendente de la fe que pasa por encima de las preguntas y se hace una imagen. Y que la razón no te las puede dar nunca; menos respuestas te da todavía la razón.)

— ¿Qué espera de la vida?

Espero mejorarme yo misma. Cuando uno escribe espera acertar con un centro en que nunca acertará. Todo lo que escribe uno son aproximaciones a lo que quiere decir, siempre la décima o la centésima parte de lo que quiere decir, de lo que se tiene programado mentalmente, o anímicamente o afectivamente. Entonces espero acercarme más a ese centro que quiero tocar y espero mejorarme yo éticamente; espero mejorarme espiritualmente; espero estar más cerca de lo mejor. Eso trato.

— ¿Qué le gusta leer? ¿Tuvo alguna vez un autor preferido que usted haya tomado como modelo?

Son muchos. Como modelo ninguno. He tenido revelaciones así de parentescos remotos con uno y otro. Naturalmente que esos parentescos que uno ha encontrado subterráneamente, a través de la frecuentación de la lectura, te van aumentando tal vez tus recursos de expresión y perfeccionando lo que tu piensas, lo que tu sientes. Pero no uno preferido sino muchos. Los que primero me conmovieron particularmente fueron, yo creo, que Santa Teresa, San Juan de la Cruz; a los que me conmovieron particularmente he seguido siendo fiel hasta ahora, absolutamente fiel. Después Rimbaud, Maller, Baudelaire, más adelante, Miahauz. Y los poetas del romanticismo alemán.

—A través de toda su obra hay una repetición del color azul, ¿usted lo toma como el romanticismo: azul igual a poesía?

Viene una cosa combinada, un poco es el color del cielo, otro poco es el color de las cosas imposibles, como sería la flor azul del sueño de Novalis un poeta alemán; es lo inalcanzable también de algún modo, y lo perfecto. Además, el color azul, en las filosofías orientales es el color de lo superior espiritual, es un plano espiritual superior.

—Alejandra Pizarnik también plasmó en su obra el color azul y le escribió un poema, ¿qué opina de esto?

Alejandra era mucho menor que yo y algo debe haber influido. Lo que me escribió me gusta. Yo no creo tanto en Alejandra, como mucha gente que la ha endiosado mucho, pero me parece que es una muy buena poeta.

Yo la conocí a Alejandra cuando era muy chica, de modo que de alguna manera soy como un poco su madrina.

—¿Cuándo usted escribe "En el revés del cielo", tiene en mente a la palabra francesa "rêve": tanto el soñar despierto como el sueño que soñamos cuando dormimos donde nuestro inconsciente fluye libremente?

No, no tiene que ver con eso, más bien me refiero al reverso del cielo que sería éste. Éste aquí donde estamos, éste ahora donde estamos. Allá sólo debe tener el relieve de la contraparte y la duración de la contraparte de esta fugacidad.

—¿Qué es lo que más rescató del movimiento surrealista?

Yo lo que rescato más... Hay una compenetración con su actitud frente a la vida; a mí me entusiasma de ellos la actitud que tienen frente a la vida. Esa actitud que es por ejemplo la exaltación de la libertad, del amor, de la justicia. Y la valoración justa de esos elementos intermedios de los que hablábamos antes, del sueño, de otros planos de conciencia que no son los habituales y otras reglas más libres que no son las de causa y efecto, sino que las transgreden permanentemente, y el tipo de imágenes también que es un poco lanzado, impulsado, trasladado también, una imagen de un sentido a otro sentido que lo enriquece mucho. Y la valoración de lo onírico, de lo soñado...

—¿Cree que el movimiento surrealista argentino representó bien al de Francia?

Yo creo que sí, inclusive hay poetas argentinos a los que los franceses consideran mucho.

—¿Cuál es su actividad en este momento?

Yo acabo de entregar un libro a Sudamericana, un libro de poemas que se llama *Con esta boca en este mundo*, que saldrá en abril o mayo del año próximo. Y estoy trabajando en unos relatos de infancia que son de alguna manera la continuación de *La oscuridad es otro sol*, que se llamará *También la luz es un abismo*, son relatos de la misma época, que *La oscuridad es otro sol*, es mi infancia en un pueblo de La Pampa, donde nací, en Toay.

—¿Qué consejo le daría a un joven que quiere, que le gusta, escribir?

Que crezca. Yo le daría los consejos que da Rilke a un joven poeta, o todavía más exagerado lo que dice acerca de la escritura en *Los cuadernos de Malte Laurias Brigge*, que si uno fuera capaz de cortarse un brazo, o si lo pensara a altas horas de la noche y optara por eso realmente, contra todos los sacrificios posibles y eligiera escribir que lo siga haciendo, de lo contrario que no lo haga, porque la compensación es poca, a menos que espere la fama. Y yo creo que esperar la fama es destructivo.

—¿Siente a veces cuando escribe que las palabras no le alcanzan para decir todo lo que tiene en mente?

Naturalmente, inclusive uno siente a veces que se ha sumergido tan a fondo que tiene temor de no poder volver a la superficie de hilo, que tiene la delgadez de lo imaginario nada más. Y se tiene temor de que ese hilo se corte y que uno se quede allí sumergido tanteando en el vacío.

—¿Cómo ve a la sociedad, a los jóvenes?

Yo los veo muy indiferentes en general, a todas las cosas espirituales sobre todo, pero supongo que es una etapa. Los veo muy desdénosos de los mayores y no con elementos que reemplacen lo que les pueden dar los mayores. No es que sea general, pero es bastante corriente, el aturdimiento además. Veo cosas de las que tendremos sin duda la culpa todos. Todo el mundo está convulsionado, no es simplemente nuestra sociedad, y las guerras, las faltas de esperanzas han hecho que la gente se adhiera a lo inmediato, a los elementos de gozo, a todo lo que no tenga consecuencias serias, aunque en el fondo tienen consecuencias muy nocivas, que son muy graves... Ahora yo creo que cada uno tendría que hacer algo por mejorar porque eso no puede venir de una orden, para ser mejores ni para crear una norma de conducta, ¿desde dónde?. Desde el poder no puede ser tampoco, eso tiene que venir por un despertar desde muy pequeños, de los valores, de las reglas de valores, de las éticas.

—¿Alguna vez se interesó por alguna otra rama del arte?

Me he interesado siempre y me sigue interesando muchísimo la pintura, yo creo que eso se ve también en mi poesía porque mis imágenes son siempre muy visuales sobre todo, más que ninguna otra clase. Y cuando era chica dibujaba, pero después lo dejé; yo creo que no se puede hacer dos cosas importantes, importantes para uno, no quiere decir que sean importantes a las proyecciones, que se pueda entregar uno a dos cosas con intensidad.

—¿Cuáles son sus pintores preferidos?

El que más me conmueve es Van Gogh, por ejemplo. También Chagall me gusta mucho. Magritte y Max Ernst me gustan muchísimo. Inclusive Dalí me interesa por más que sea un comerciante, me parece un excelente pintor.

—¿Qué opina de los movimientos artísticos que se están desarrollando ahora?

Me parece que son pruebas. Yo creo que, no es que sea futuróloga, pero me parece que tiene que haber una vuelta hacia otra cosa más congruente, más cargada de veras de algo que no sea protesta. Porque si es protesta, que sea una protesta real, más efectiva, más de veras.

—¿Usted piensa que el arte como forma de trascender es suficiente?

Bueno, el arte puede llevar muchas cosas adentro. El arte puede producir lo peor y lo mejor también.

Y así concluimos nuestra charla con una artista: hablando de arte, de ese recurso que ella encontró para decir que *La oscuridad es otro sol*. Ese compañero que puede contener la cantidad de preguntas suficientes —desde ambas caras de la realidad— para acercarnos a ese centro tan esquivo que somos nosotros mismos. Esto es lo que se ha propuesto para sí quien se rehusa a dejar que se le escapen esos instantes reveladores y escurridizos.